

CHITON, SE REDACTA LA CONSTITUCION

COMO en los mejores tiempos, ahora se aduce que el pacto de silencio acordado por los señores ponentes que redactan la Constitución tiene un sentido patriótico y puede facilitar una Constitución mejor, así como que «la confidencialidad de los debates proporciona una mayor facilidad para las transacciones legítimas en este momento de trabajo de la ponencia».

● Y sinceramente, tenemos que decir que no nos parece correcta para al país esta actitud, aunque, naturalmente, la comprendemos. Comprendemos que, en secreto, resulta más fácil solucionar discrepancias que, en público, llevarían a molestos y embarazosos circunloquios y juegos de palabras. Comprendemos que, ante determinados puntos o capítulos de la Constitución, muchos partidos habrán de optar entre el pragmatismo y el realismo o el verbalismo que siempre se utiliza en las campañas electorales. Si se trabaja en secreto, si no se entera la gente, las concesiones a la demagogia son menores y, de esta forma, puede resultar, sin duda, una Constitución mejor. Tiene razón Gabriel Cisneros cuando afirma que la

Marcial HERNANDEZ

confidencialidad facilita las «transacciones legítimas». Estas transacciones, hechas en público, quizá sorprenderían a parte del electorado o, en todo caso, los portavoces de los partidos tendrían que explicar claramente las razones y causas por las que habrían llegado al pacto o a lo que Gabriel Cisneros llama «transacción legítima».

● Pero ocurre, señores, que estamos en una democracia. Y si algo caracteriza a un régimen democrático de otro autoritario es, precisamente, que en la democracia predomina la luz sobre las tinieblas.

● Los señores que elaboran la Constitución no han sido designados por un dictador, ni el poder político viene directamente de Dios, sino que son, simple y llanamente, los representantes del pueblo. Ustedes están ahí porque les hemos elegido. No les pedimos que hagan exactamente lo que nosotros queremos, que ya es mucho pedir. Les pedimos, simplemente, que nos cuenten lo que hacen. Pues ni eso. Los señores diputados se reúnen en secreto y aducen razones de patriotismo para ese secreto.

● Habrá que decirles a los señores diputados que la democracia también tiene sus desventajas, sobre todo para la clase política. En una dictadura se gobierna con toda tranquilidad (para los gobernantes) y no hay que dar explicaciones al pueblo, porque éste, ya se sabe, es como un niño. La democracia, por el contrario, requiere luz y taquígrafos y considera al pueblo adulto y razonable. No se preocupan ustedes, señores diputados. Somos ya mayorcitos y maduros en política —se han cansado ustedes de repetir— y no nos vamos a asustar si ustedes hacen a plena luz «transacciones legítimas», si llegan a acuerdos y pactos que parecían imposibles. No sólo no nos vamos a asustar, sino que, por el contrario, llegaremos a convencernos de que nuestra clase política no está compuesta por lunáticos iluminados o cerriles intransigentes, sino por verdaderos hombres de Estado capaces de llegar a acuerdos por encima de sus convicciones particulares y en pro del bien común. ¿Que se sepa eso es lo que a ustedes les preocupa?

PUEBLO 30 ABO. 1977